

VUELTAS DE MONTEVIDEO

CON RASIA FRIEDLER¹

La nariz roja de buscar cura

Buenos Aires cuenta por ley con un payaso por hospital, lo cual indicaría que a esta orilla le llegó el momento de introducir formalmente el arte en los centros de salud. La Fundación SaludArte, que en 1999 fundó y dirige la psicóloga y especialista en teatro *playback* Rasia Friedler, empujará esta sana ambición.



FOTO: TOMAS KATZ

FABIO GUERRA

—¿POR QUÉ ES NECESARIO UN ARTISTA EN LOS EQUIPOS DE SALUD?

—Es fundamental poetizar la existencia para enfrentar la dureza del vivir y el morir. La dimensión emocional es clave para la dignidad y la calidad de vida, y es mucho lo que el arte puede hacer en ella. En Buenos Aires hay una ley que determina que en todos los hospitales públicos debe haber un payaso, un *clown* con su equipaje maravilloso. Mi convicción en el poder transformador del arte me llevó a fundar dos organizaciones que lo tienen como eje de trabajo, y no son réplicas de ninguna sino invenciones de una apasionada.

—Las fundaciones SaludArte y Allegro.

—La más antigua es SaludArte.

—Comenzó en 1999.

—Sí, en años en que hablar de arte y humor en los hospitales uruguayos era poco menos que una bazarra, y conste que no nos conocíamos a Patch Adams; lo descubrimos dos años después de comenzar a trabajar.

—¿Por qué tan tarde?

—Hice la facultad de psicología en Brasil, donde viví cinco años, y conocí al grupo Arcoiris, que trabajaba con arte en los hospitales; ese fue mi primer contacto con estas dinámicas. Después tuve el gusto y la fortuna de conocer en persona a Patch Adams, en un encuentro en Perú.

—¿Qué figura inspiraba a Arcoiris?

—El iniciador de esta línea artística, que no es Patch Adams sino el canadiense Michael Christensen, un *clown* al que invitaron a actuar en la conmemoración de un Día del Corazón y consiguió respuestas terapéuticas tan contundentes que se quedó trabajando en un centro de salud. Esa fue, por 1985, la génesis del hoy movimiento internacional de payasos en los hospitales, propulsor de mi sueño de que en Uruguay tengamos artistas de diversas

disciplinas en todos los centros de salud. Estamos acopiando información para promover una iniciativa legal que concrete ese objetivo.

—¿En qué disciplinas artísticas pensás?

—Artes circenses, música, teatro, escritura creativa, y hay más. En SaludArte creamos una compañía de danza espontánea, que es teatro *playback* aplicado a la danza, junto a la bailarina Analía Álvarez. Me formé en teatro *playback* en Nueva York.

—Es una línea de teatro espontáneo que crea basándose en propuestas del público.

—Sí, el teatro espontáneo está muy emparentado con el teatro del oprimido y hace pie en historias que proporcionan los espectadores. Es participativo, transformador y comunitario, y busca fortalecer lazos sociales.

—SaludArte lo focalizó en hospitales y centros de salud.

—No, trabajamos con un concepto amplio de salud y en todos los ámbitos posibles. Por ejemplo, en un programa de prevención del acoso escolar y de la violencia en centros educativos, mediante juegos, música y teatro *playback*; en el Centro Juvenil El Puente, de Ciudad Vieja, con adolescentes en situación de vulnerabilidad; y con el problema de los noviazgos violentos, en Santa Rosa, Canelones, con talleres de prevención de conductas auto-destructivas. Con la compañía de danza espontánea trabajamos en el tren de pasajeros que iba de Montevideo al pueblo 25 de Agosto, en Florida; recreamos historias de pasajeros que venían a trabajar a la capital y con ellas elaboramos un audiovisual, *Travesía*, disponible en nuestra página web.

—¿Qué fundamentos te permiten sostener que el humor sana?

—Hay abundante evidencia científica de eso, aunque no es mi fuerte; me con-

f o n o g r a m a

ÁSTARA CUARTETO

Limpidez y oscilaciones

COMO TANTOS MÚSICOS que actuaron en el último medio siglo, Sergio Fernández Cabrera (nacido en 1962) no le presta demasiada atención a la dicotomía entre músicas erudita y popular. Se formó en la Escuela Universitaria de Música (donde actualmente es docente), estudió dirección de orquesta, tiene técnica y actitud de guitarrista clásico, publicó algunas de sus composiciones en partituras y suele encararlas como "obras" (indicando la fecha, a veces numerándolas como parte de una serie). Sus composiciones suelen ser breves, remiten en ocasiones a ritmos populares o folclóricos uruguayos, no implican ruptura con formas de oír tradicionales (aunque distan de limitarse a ellas). En algunos de sus proyectos se rodea de instrumentistas populares. Sin confinarse en la especialización a rajatabla usual en la música erudita, a veces se presenta también al piano.

Este nuevo disco¹ con obras suyas es el primero de la formación llamada Ástara, un cuarteto de guitarristas integrado por él, Óscar Redon, Ignacio Correa y Guillermo Echevarría. El repertorio consiste esencialmente en ocho composiciones de Fernández Cabrera para esa formación.

La sensación general de esta música es de limpidez, tranquilidad, pureza. Pese a que son cuatro guitarristas, nunca nos acercamos al barullo de, por ejemplo, un conjunto de flamenco. No hay explosiones de volumen ni de velocidad, las armonías tienden a lo luminoso. Predominan células repetitivas armadas sobre un micropulso constante, y que se van superponiendo a otras, o transformando, o cortan hacia algo distinto pero relativamente cercano. No hay propiamente melodías, ni otras formas de "discurso", en el sentido de un proceso que parezca conducir en forma inexorable de un punto a otro. Aun si los ritmos suelen ser asimétricos, se suelen armar llevadas rítmicas levemente swingueadas. No hay direccionalidades armónicas que duren mucho tiempo, y raramente son unívocas, aunque las muchas disonancias que hay nunca son hirientes—el contexto en que se les crea nos lleva más bien a poner de relieve lo bello y lo agradable que pueden tener esas disonancias—, como en Debussy.

Es una música que admite una escucha distraída, ya que no impone la atención del oyente ni perturbaría su eventual desatención: sirve como decoración sonora, para relajar o hacer otra cosa. Si uno elige concentrarse en ella, hay muchas recompensas en sus múltiples detalles, su leve ondulación de tensiones y de dinámicas, la imprevisibilidad de sus formas, la encantadora delicadeza de sus texturas, la manera como todos tocan dentro de la grilla casi maquinal, y de pronto algún elemento se pone a enturbiar esa base con alguna figura desencajada pero que, de alguna manera, terminamos asimilando. Hay varios planteos estructurales interesantes. "Creación de los dioses", por ejemplo, empieza trabajando sobre células rítmicas de tamaño desigual que, si observamos, configuran un ciclo en el que la duración de cinco micropulsos se infla y se desinfla en forma regular (cinco, cuatro, cinco, seis). Hacia el final el ritmo se achata en un cinco liso. Me llama especialmente la atención "Imagen móvil de la eternidad en la memoria de una milonga" (la mayoría de las composiciones tiene títulos así, largos y poéticos). Al inicio de ésta, una o más guitarras hacen unas sonoridades preciosas, como de campanitas. Pronto se definen dos líneas superpuestas, de una armonía ambigua, sinuosa, y ese material se trabaja en todo lo que sigue de la pieza.

Aparte de los ocho cuartetos de Fernández Cabrera, el disco incluye dos excepciones: "Casi como un coral" se presenta en forma de dueto para guitarra y piano. Y el disco se cierra con una versión muy interesante, "sergiofernandizada", de "La mamá vieja", de Mateo.

Sergio Fernández será el protagonista del concierto de esta noche (viernes 30 a las 21 horas) de la serie "Guitarreros", de la Universidad Católica, en la Sala Zitarrosa y con entrada libre. Además de tocar algunas piezas solo, habrá participaciones de su grupo con bajo y batería (con Roberto de Bellis y Martín Muguerza), de la cantante Sara Sabah, y también del Ástara Cuarteto. ■

GUILHERME DE ALENCAR PINTO

1. Cuartetos de guitarra. Perro Andalúz-Universidad Católica del Uruguay, PA 6595, 2016. Realizado con el apoyo del FONAM.

sidero más hacedora que científica. Hasta la actividad como psicoterapeuta fui abandonando, paulatinamente, absorbida por el crecimiento de SaludArte y de mis tareas como docente de teatro *playback* en el exterior. Con una colega psicóloga, Raquel Lubartowsky, fundamos la Cátedra Libre de Arte y Psicología en la Facultad de Psicología de la Universidad de la República, y la dirigimos algunos años, hasta que cesó.

—¿Por qué?

—Los cambios de decanato suponen inevitables modificaciones en algunas propuestas de formación. En la Cátedra de Arte y Psicología compartimos desafíos y alegrías con colegas como el dramaturgo Andrés Caro Berta y la actriz Anaël Bazterrica, de la institución teatral El Galpón.

—¿Qué evidencia podrías citar en torno a las propiedades terapéuticas del humor?

—La presión arterial de los pacientes antes y después de una intervención artística, que tiende a equilibrarse. Hay técni-

cas de registro de estas manifestaciones que me pasó José Pellucchi, director del grupo argentino Payamédicos; pero como te decía, prefiero dejar la investigación en manos de otros y dedicarme a la práctica. De hecho acaban de nombrarme editora, para América Latina, de la revista digital de la Red Internacional de Teatro Playback. ■

1. Rasia Friedler nació en la ciudad de Rejovot, Israel. Es licenciada en psicología, fundadora y directora de la Fundación para la Promoción de la Salud a través del Arte y el Humor SaludArte (www.saludarte.org.uy) y de la consultora Allegro, que promueve el humor y la creatividad en empresas. Coordina varios programas de salud y sociales, entre ellos el de arte hospitalario Jarabe de Risas, en el área pediátrica de la mutualista CASMU. Integró el secretariado ejecutivo de la Red de Arte para la Transformación Social y coordinó el nodo uruguayo. Entre sus publicaciones figura el libro *Dispares*, compartido con el humorista argentino Rudy (editorial Nordan, 2003), y ha sido invitada a exponer en temas de su especialidad en Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Perú, Guatemala, Cuba, Estados Unidos, España y Croacia.